

## **LA EXPEDICION A SICILIA (TUCIDIDES, VI-VII): METODOS LITERARIOS Y PERCEPCION DEL CAMBIO SOCIAL<sup>1</sup>**

*Domingo Plácido Suárez  
Universidad Complutense de Madrid*

Dentro de un planteamiento general en que se presentan como disyuntiva los términos Historia y Literatura, cabe también ofrecer unas reflexiones acerca de la posibilidad, aplicada a un caso concreto como es el de Tucídides, de convertir la disyuntiva en una sola realidad, donde el análisis histórico y el literario se complementen para dar una visión más completa de los contenidos, entendidos como relación entre texto y realidad, entre las palabras y las cosas. Tucídides representa un caso de especial interés, porque para algunos ha sido un ejemplo de cómo hacer historia en el sentido positivista, pero es evidente que, bajo muchos conceptos, es también un escritor de alto valor literario, como creador de una estructura comparable a la de las tragedias y como autor de una serie de discursos, puestos en boca de los principales personajes, de tanto interés como para considerarse en sí mismos obras de arte, por su valor retórico, pero también por su fuerza mimética, hasta el punto de poder dar lugar a dudas acerca de la fidelidad reproductiva de las palabras de quien aparentemente los pronuncia en cada caso. Por ello, el texto de Tucídides no resulta tan interesante como fuente para llegar a conocer las realidades fácticas cuanto porque en el estilo retórico de sus discursos puede buscarse la comprensión de la realidad subyacente, con el ánimo de llegar a captar las formas de percepción con que el historiador mismo se acercaba a la realidad. Esta sólo se capta de forma mediada, en tanto en cuanto es percibida retóricamente por el propio Tucídides, como observador interesado, por sus preocupaciones intelectuales y por sus propias implicaciones dentro del mundo que lo rodeaba, con sus intereses y sus

---

<sup>1</sup> Me es muy grato agradecer a los profesores García Moreno y Gómez Espelosín su invitación a participar en el Seminario celebrado en la Universidad de Alcalá de Henares en el mes de diciembre de 1992 sobre "*Historia o Literatura. Interpretaciones de la historiografía clásica*", donde el coloquio con ellos mismos y otros participantes sirvió para enriquecer el texto allí ofrecido, del que este artículo representa una nueva elaboración.

preocupaciones, sus simpatías y sus antipatías.

En cada sección de la obra, es posible analizar los aspectos dramáticos y los aspectos retóricos, que se apoyan mutuamente en busca de la realidad subyacente. Así, se ha observado que responde a la naturaleza de un drama relativamente completo el que se ofrece en los libros VI y VII, que trata de la expedición a Sicilia, con un prólogo representado por el diálogo de los atenienses con los melios, al final del libro V, momento especialmente indicativo del crecimiento de la tensión. En concreto, el precedente podría estar en el capítulo 111<sup>2</sup>, donde los argumentos de los atenienses alcanzan la máxima arrogancia, ante las anteriores advertencias de los melios de que también a ellos les puede cambiar la suerte:

*Podría ser que algo de eso nos ocurriera (a una gente que ya tenemos experiencia al respecto), y a vosotros no os sorprendería sin saber que los atenienses jamás se han retirado de ni un solo asedio por miedo a otros.*

*Por lo demás, nos estamos dando cuenta de que aunque habéis dicho que ibais a deliberar sobre vuestra salvación, en toda esta larga conferencia no habéis dicho nada basándose en lo cual los hombres podrían llegar a salvarse. Por el contrario, vuestros apoyos más fuertes están en esperanzas futuras; en cambio, los recursos de que ahora disponéis para salvaros son escasos comparados con las fuerzas que ya están desplegadas frente a vosotros. Daréis prueba de que vuestros planes son muy insensatos si, después de que nos hayáis despedido, no decidís algo más sensato. Porque no iréis a refugiarnos ahora en ese sentimiento del honor, que las más de las veces arruina a los hombres en momentos de peligro manifiestos y vergonzosos. De cierto que a muchos que aún discernían hacia dónde se encaminaban, el llamado deshonor (por la fuerza de este nombre seductor) los atrajo (vencidos por esa palabra) a caer voluntariamente de hecho en desgracias incurables y adquirir encima una vergüenza que es mayor porque se deriva de su insensatez más que del azar. Y ésto es algo de lo que os guardaréis vosotros, si es que deliberáis cuerdamente.*

*Y no consideréis indecoroso ser vencidos por una ciudad, la más poderosa, cuando os propone cosas moderadas: que os convirtáis en aliados suyos, conservando vuestras posesiones de tierra, pagando tributos. Y no obstinaros en adoptar el partido peor, cuando se os da a elegir entre la guerra y la seguridad. Porque precisamente quienes no ceden ante sus iguales, se comportan razonablemente con el más fuerte, y tratan al débil con moderación, son los que suelen prosperar:*

*Examinadlo, pues, cuando nos hayamos retirado, y reconsiderad que estáis deliberando sobre vuestra patria, que es una sola; y que de una deliberación dependerá su prosperidad y su ruina.*

---

<sup>2</sup> Vid. H. G. Wade-Gery, s.v. *Thucydides*, OCD<sup>2</sup>. Las traducciones de Tucídides son de A. Guzmán, Madrid 1989.

Tal seguridad en sí mismos resulta ser la introducción a una auténtica *peripéteia*, donde la situación se va a transformar en su contraria. En efecto, en el capítulo 27 del libro VIII, se verían plasmadas las consecuencias del proceso dramático, en la actitud resignada de Frínico, indicativa de cómo las realidades históricas alterarían las actitudes morales:

*En cambio Frínico, el estratega ateniense, que había recibido desde Lero información exacta sobre las naves enemigas, y a pesar de que sus colegas querían seguir allí y librar una batalla naval decisiva, manifestó que no estaba dispuesto ni a hacerlo él ni a consentirlo a los demás, en la medida de sus fuerzas. [...] jamás aceptaría [...] lanzarse a una aventura arriesgada. Efectivamente, no constituía un deshonor para los atenienses retirarse con su flota en el momento oportuno; mucho más vergonzoso sería resultar derrotados de cualquier manera. [...] apenas podía permitirse [...] emprender por propia iniciativa un ataque en cualquier parte [...]; mucho menos [...] lanzarse a una empresa arriesgada [...].*

La situación ha cambiado totalmente y, ahora, los confiados atenienses muestran una prudencia extremada, justificada en términos de honor y de oportunidad. El cambio se ha producido en el drama contenido en los libros VI y VII, en la expedición a Sicilia.

El libro VI se inicia con una minuciosa descripción histórica de los escenarios del drama, para dar paso a la reunión en que los atenienses tomaron la decisión de llevar a cabo la expedición a Sicilia. El centro del debate se sitúa en un ejercicio retórico donde primero Nicias (9-14) y luego Alcibíades (16-18) exponen sus argumentos, para acabar con la posterior réplica de Nicias. El debate, escrito según el método antilógico protagórico, se revela de modo explícito cuando el historiador, entre ambas intervenciones (15, 1), utiliza la forma verbal *antélegon*. Lo que importa desde un punto de vista no factual no es si los discursos fueron realmente pronunciados, cuestión que parece todavía preocupar al autor de un libro reciente sobre "*retórica en la historiografía clásica*"<sup>3</sup>. En esta búsqueda es fácil llegar a la conclusión de que tales pasajes son válidos sólo desde el punto de vista literario, lo que desde luego no es toda la verdad. En efecto, otro modo de aproximación a la realidad histórica consiste en intentar averiguar hasta qué punto el estilo responde a los ambientes intelectuales de la época y los contenidos a las preocupaciones básicas de los atenienses en esos momentos, si el historiador se ha preocupado, a través de su capacidad literaria para plasmar en discursos sus propias experiencias, por individualizar en los oradores la representación de actitudes significativas dentro de la ciudadanía ateniense, si de algún modo puede pensarse que el estilo antilógico refleja la contraposición real de intereses dentro del ambiente conflictivo de la época, donde las contradicciones se hallan agudizadas por causa de la dramática situación por la que atraviesa la ciudad en guerra. Ello justificaría que la intención de reflejarla se viera plasmada necesariamente de manera dramática, de forma que la obra se

---

<sup>3</sup> A. J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, Londres 1988, 11 y ss.

asimile a la tragedia, no por pura mimesis, sino porque la época era especialmente adecuada para que en ella se desarrollara el género trágico. Esa misma situación es la que justifica que Tucídides sea capaz de percibir los aspectos más conflictivos de la naturaleza humana, que él consideraba como especialmente patentes en épocas de guerra y sobre todo en la Guerra del Peloponeso, donde las situaciones más polémicas sólo pueden expresarse a través de discursos contrapuestos, porque no es fácil darlas a conocer con argumentos lineales. Tucídides, como autor dramático y como rétor, es al mismo tiempo Tucídides el historiador que expresa en sus tensiones las tensiones de la realidad y que sólo puede hacer historia con los instrumentos literarios que, en su época, le permiten reflejarla, instrumentos de especial vigencia en ese mismo mundo contradictorio.

En la antilogía mencionada, Alcibíades es quien aparece dotado de mayor capacidad de persuasión, circunstancia que ya preveía el propio Nicias desde que inicia su discurso en VI, 9, 3, incluso antes de intentar persuadir a la población en la Asamblea<sup>4</sup>. Nicias piensa, en efecto, que su discurso podría resultar débil, lo que sin duda representa una posición contraria a la que buscaba Protágoras en sus enseñanzas, a través de las que proponía enseñar a hacer más fuerte el argumento más débil, *tò tòn hétto lógon kreítto poieîn*<sup>5</sup>. El propio Tucídides (VI, 8, 4) hace notar que Nicias marca las diferencias precisamente en ese terreno de la retórica, cuando señala que creía que la ciudad no había decidido rectamente, sino que, a través del uso de una *próphasis*, lo que pretendía era el dominio de Sicilia entera. Tal circunstancia, según Rawlings<sup>6</sup>, representaría un mecanismo expresivo para iluminar la disputa política interna de la ciudad de Atenas. En definitiva, *próphasis* aparece desde el principio de la obra de Tucídides como el modo de definir y de desenmascarar los auténticos motivos que condujeron al enfrentamiento entre las ciudades. Ahora, el mecanismo se trasladaría a los enfrentamientos internos. Así, la satisfacción de las ambiciones imperialistas puestas ahora en Sicilia representa la aspiración de una parte de la población, que es aquella a la que Nicias se enfrenta con poco éxito. Puede deducirse que la capacidad persuasiva estaba ahora situada en el bando contrario, el que se identificaba con tales aspiraciones imperialistas.

Uno de los temas que se señalan en los enfrentamientos conceptuales entre las dos propuestas está representado por el papel de la *hippotrophía*, la crianza de caballos a que dedicaban sus esfuerzos los miembros de la aristocracia, aludida en 12, 2 y en 15, 3. En el primer caso, dentro del discurso de Nicias, tal práctica se relaciona íntimamente con el concepto de *polytéleia*, entendida como gasto lujoso y, en cierto modo, superfluo. En el segundo ejemplo, presentado como comentario del propio historiador, se identifica con los gastos excesivos que trajeron la ruina a la ciudad. Ambas concepciones encuentran su contrapunto en la imagen de la *choregía* tal como

---

<sup>4</sup> D. P. Tompkins, "Stylistic Characterization in Thucydides: Nicias and Alcibiades", *YCS* 22, 1972, 184 y ss.

<sup>5</sup> Arist., *Rh.*, B 24. 1402a24 ss.= DK80A21; D. Plácido, "El pensamiento de Protágoras y la Atenas de Pericles", *HispA* 3, 1973, 58 y ss.

<sup>6</sup> H. R. Rawlings III, *A Semantic Study of Prophasis to 400 B.C.*, Wiesbaden 1975, 99.

la concibe Alcibíades, en 16, 3, como ámbito donde se justifican las desigualdades en la distribución, resueltas gracias a la generosidad y a los servicios de los ricos, y como representación de las coincidencias, entre Alcibíades y el *dêmos*, derivadas de la teoría de la acción como efecto de la *anáanke* (18, 3), opuesta a toda forma de *apragmosýne*<sup>7</sup>. En definitiva, se halla presente el debate sobre los límites del evergetismo y sus posibilidades de rozar la tiranía, al permitir a quien gana prestigio en la realización de beneficios y servicios en favor del *dêmos* acceder, con el apoyo de éste, a formas superiores de poder, siempre que su programa sea tan activo como necesita, con lo que se crea la coincidencia entre ambas formas de actividad traducidas en el imperialismo.

Colin W. Macleod<sup>8</sup>, en su análisis del discurso de Alcibíades en VI, 15-18, concluye que, a pesar de presentarse como un buen ciudadano, los fundamentos que ofrece para ello vienen a consistir en ejemplos de facultades totalmente individualistas. Tales facultades pueden considerarse beneficiosas para la ciudad, pero el propio Alcibíades señala de modo explícito una curiosa contraposición entre *nómos* y *phýsis*, que aquí puede identificarse con la existente entre las normas de la ciudad y los impulsos de la naturaleza. De acuerdo con las primeras, las acciones individuales han de producir honor beneficioso para la comunidad ciudadana, pero es natural que produzcan envidia entre los ciudadanos<sup>9</sup>. De este modo, se ponen de relieve las contradicciones inherentes a las funciones litúrgicas de la aristocracia, las que en cierto modo ya se han expresado en la tradición de los debates ideológicos representada por el que transmite Heródoto, III, 80-82, en el que la aristocracia aparecía como creadora de grandes rivalidades destructoras. El mismo Alcibíades se contrapone así a las consideraciones que, en relación con el gasto de los ricos, ha hecho el propio Tucídides en 15, 3.

El mismo Macleod pone de relieve otra representación antitética en 16, 2-3, esta vez formada por grupos conceptuales relativamente amplios. La *timé* y el *nómos*, el honor como modo de manifestarse la carrera de los nobles dentro de la vida pública de la ciudad y la norma a que se somete la colectividad, por una parte, se contraponen a los efectos de la acción, *drómenon*, así como a *dýnamis* e *ischýs*, la potencia o la fuerza. En esta disyuntiva se revelarían las características específicas de la democracia ateniense, donde la concordia interna se contrapone a la violencia externa. Por su parte, Alcibíades aparece como muestra individualizada de esta realidad y su discurso como expresión retórica de la ciudad, democrática e imperialista al mismo tiempo. Individuo y colectividad aparecen caracterizados por la concordia interclasista permitida gracias a la existencia del imperio, que se apoya en la violencia. Aquí, la literatura y sus aplicaciones individuales expresan la realidad histórica.

Efectivamente, frente a la impotencia de Nicias, reconocida por él mismo, destaca

---

<sup>7</sup> Vid. el comentario *ad l.* de K. J. Dover, en A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides IV*, Oxford 1965.

<sup>8</sup> C. W. Macleod, "Rhetoric and History (Thucydides, VI, 16-18)", *QdS* 1, 2, 1975, 43 y ss.

<sup>9</sup> J. Ober, *Mass and Elite in Democratic Athens*, Princeton University Press 1989, 206.

la capacidad persuasiva de Alcibíades, lo que se señala, en cierta medida, por el uso de argumentos que pudieran haberse puesto en boca de Pericles, sobre todo en 17, 6-8, acerca de la capacidad de los atenienses para atacar y de la necesidad de hacerlo, aunque las condiciones sean ya evidentemente diferentes a las del inicio de la guerra. Pero, de este modo, la actual agresividad vuelve a identificarse con la tradición representada por la lucha contra los persas, en 17, 7, y con el pasado democrático de la ciudad, justificación ideológica del imperialismo<sup>10</sup>. Ahora, para mantener el imperio, se necesita adoptar posiciones diferentes a las que sirvieron para ganarlo.

Hans-Peter Stahl<sup>11</sup> encuentra correspondencias significativas entre las palabras de los discursos de Nicias y las expresadas directamente por el propio Tucídides, sobre todo en las referentes a los motivos personales de Alcibíades y en aquéllas en las que se expresan las preocupaciones por la falta de suficientes fuerzas de caballería en la expedición. Para este autor, puede pensarse que el historiador ateniense está de acuerdo con Nicias, que representaría una figura equivalente a la de Casandra, que vaticina la verdad sin que nadie le haga caso. Se apoya para ello en VI, 24, donde se destaca que, como consecuencia de sus discursos, lo que obtuvo fue el resultado contrario al que pretendía. Sin embargo, tal constatación puede reflejar más bien la capacidad de Tucídides para darse cuenta y señalar la pérdida de la capacidad persuasiva de ciertas posturas, que no coinciden ahora con la *dóxa* dominante. En efecto, se dice que, después de sus palabras, habían llegado a la conclusión de que, gracias a sus consejos, "*la seguridad estaba ahora ampliamente garantizada*". Se trata, en efecto, justamente de la reacción contraria a la que Nicias pretendía<sup>12</sup>. Westlake considera que esta situación constituye la base de partida de Tucídides para la realización del análisis psicológico que se lleva a cabo en los capítulos siguientes (25-26), sobre la incapacidad de persuasión por parte de Nicias. Sin embargo, el análisis psicológico se apoya en el análisis social, pues la alternancia entre persuasión y falta de persuasión refleja la realidad, no sólo de las capacidades de Nicias, sino del *dêmos* ateniense, de lo que es capaz de persuadirlo y de lo que no.

J. R. Ellis se mueve en la misma dirección que Westlake y añade a los datos mencionados el análisis del debate de Regio<sup>13</sup>, en VI, 47-50, donde cree que, desde el punto de vista que se puede desprender como propio de Tucídides, la estrategia de Nicias era la mejor, pero no obtuvo eco. Ellis también destaca el peso que Tucídides atribuye al temor de Nicias hacia el *dêmos* como factor que influyó en la derrota y la destrucción. Así pues, el drama vuelve a plantearse entre la adecuación y la inadecuación de la política individual a los intereses del *dêmos*. En este sentido, todo el capítulo VII, 72, donde la desmoralización de los hombres se presenta de tal

---

<sup>10</sup> C. W. Macleod, *art. cit.*, 58.

<sup>11</sup> H. P. Stahl, "Speeches and Course of Events in Books Six and Seven of Thucydides", en P. A. Stadter (ed.), *The Speeches in Thucydides*, Chapel Hill 1973, 65-66; *vid.* pág. 73.

<sup>12</sup> H. D. Westlake, "The Setting of Thucydidean Speeches", en Stadter, *op. cit.*, 106; *vid.* pág. 107.

<sup>13</sup> J. R. Ellis, "Characters in the Sicilian Expedition", *QdS* 5, 10, 1979, 49 y ss.; *vid.* págs. 54 y ss.; 59 y ss.

manera como para no querer seguir las indicaciones de los jefes en la retirada, constituiría para Ellis el punto de inflexión con que Tucídides señala el fracaso definitivo de la capacidad de los generales para ejercer el mando, lo que se traduce en la ruptura total entre los estrategos y el *dêmos*, la desaparición de la corriente que comunica a los hombres individualmente con las masas, la desaparición del sentido social de la estrategia como representación del pueblo y como arma para su control. Cree Ellis que Tucídides oculta de modo más o menos deliberado la proxenia de Nicias con los siracusanos de que habla Diodoro (XIII, 27, 3), como si quisiera evitar que se achacara a ésta la causa de su ineficacia. Sin embargo, la cuestión importante, desde nuestro punto de vista, podría estar centrada más bien en el sistema que sigue Tucídides para plasmar esa incomunicación entre Nicias y el *dêmos*, causa de los fracasos, a través del uso de métodos estilísticos. Tal vez sea ése el motivo de que no le interese el dato anecdótico de la proxenia, que desviaría la atención del lector hacia métodos de explicación histórica de la realidad basados en el personalismo, mientras que a él le interesan más los medios que permiten establecer relaciones con las estructuras a través de las cuales los individuos se ponen en contacto con la comunidad social. Así es precisamente como lo ve, en general, Tompkins, para quien Nicias aparece como un personaje dubitativo desde la referencia de VI, 9, 3, en que reconoce que su *lógos* es *asthenés*, que su argumento es débil, lo que se va marcando en la creciente complejidad de su discurso<sup>14</sup>. Tompkins señala en ellos el uso de la forma verbal *chré* como especialmente significativo, como si así quisiera marcar autoritariamente lo que no puede decir con claridad y sencillez convincente. Frente a ello, sigue el autor, Alcibíades usa el argumento sencillo y claro que se basa en la equiparación entre la supervivencia y la *arché*, la supervivencia del *dêmos* depende del imperio, lo que resulta un argumento evidente en las circunstancias del momento. Sólo con el imperio puede sobrevivir Atenas, con lo que el orador logra identificar los intereses particulares con los generales de la ciudad a través de su identificación con los del *dêmos*.

Sin embargo, a lo largo del libro VI, cada vez se hace mayor el interés de Tucídides por el individuo como tal, sobre todo en el caso de Alcibíades, convertido en cierto modo en paradigma de las opciones de los demás individuos. Su personalidad no sólo destaca por encima de los demás individuos, sino también por encima de la colectividad. a partir del momento en que se produce su transformación, en 89-92, cuando se declara contrario a la democracia y confiesa que antes había aparentado su fidelidad al régimen por puro interés, porque ése era el único modo de triunfar en la ciudad de Atenas, mientras que ahora se pone al servicio de Esparta<sup>15</sup>. Así, se pone de relieve la identidad del personaje cambiante, las mutaciones que se producen en un mismo individuo que triunfa ante el *dêmos* y se coloca en contra del mismo según se agudizan las contradicciones internas de la vida política ateniense en el drama de la expedición a Sicilia.

---

<sup>14</sup> D. P. Tompkins, "Stylistic Characterization in Thucydides: Nicias and Alcibiades". *YCS* 22, 1972, 187; *vid.* págs. 190 y 211.

<sup>15</sup> *Vid.* H. D. Westlake, *Individuals in Thucydides*, Cambridge University Press 1968, 317.

De este modo, a lo largo del libro VI, se ilumina estilísticamente, en varios planos, la división interna de Atenas<sup>16</sup>. Para Rawlings, el enlace entre las dos realidades se sitúa en el uso del término *tyrannikêi*, en VI, 60, 1, pues de este modo se introduce la idea del temor a que las actuaciones democráticas de los aristócratas se transformen en tiránicas, lo que se revela en las alusiones de Tucídides a la caída de la tiranía en la Atenas arcaica<sup>17</sup>. Más que como mero síntoma del alarmismo del *dêmos*, de cuya responsabilidad Tucídides exime a Alcibíades<sup>18</sup>, más bien hay que pensar que Tucídides ve los motivos de la alarma en los problemas que ahora se plantea el *dêmos*. Tal vez no sea casual que las acusaciones, tanto las referentes a la destrucción de los hermas como las que se dirigían a los responsables de la profanación de los misterios, procedían en general de metecos y servidores (VI, 28, 1), lo que marca la complejidad de la situación, con un *dêmos* que ve en peligro la expedición de que está necesitado en función del mantenimiento del imperio y de su libertad, a través de la subsistencia de la ciudad. Metecos y servidores representan el mundo de la dependencia, al margen de la ciudad, de la *politéia*. Las necesidades del imperio apoyan a los individuos en el camino de la tiranía. Por ello, la cuestión de las tiranías está definida como un modo de exponer los problemas propios de la división interna de la ciudad. Así, la conexión queda establecida de modo claro cuando, a propósito de la expresión de los problemas actuales de ésta, vienen a la memoria otros momentos en que la situación interna fue igualmente dramática<sup>19</sup>, la época de la tiranía.

Además de las relaciones evidentes que la obra de Tucídides, en el plano literario, posee con la retórica, pues a través de ella expresan los personajes sus preocupaciones ante las dificultades de la realidad y el propio autor puede de este modo establecer unos lazos más sutiles con ésta, también se ha demostrado importante la vinculación con la tragedia, ya que, en definitiva, los tres forman el conjunto de actividades intelectuales que caracteriza la época de la guerra: retórica, tragedia e historiografía. Entre todos permiten contemplar el panorama de la realidad ateniense de la época. El lazo fundamental entre tragedia e historiografía aparece en el mecanismo de la *peripéteia*, definido por Aristóteles como el momento en que la marcha de la acción dramática adopta la dirección contraria, en que lo positivo se transforma en negativo<sup>20</sup>. No se trata tanto de que Tucídides tome el sistema de la tragedia como de que el auge de la tragedia y la visión trágica de la historia

---

<sup>16</sup> H. R. Rawlings, *The Structure of Thucydides' History*, Princeton University Press 1981, 76; *vid.* pág. 110.

<sup>17</sup> D. Plácido, "Tucídides, sobre la tiranía", *Gerión. Anejos II. Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Profesor S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 155-164.

<sup>18</sup> P. R. Pouncey, *The Necessities of War. A Study of Thucydides' Pessimism*, Nueva York 1980, 106.

<sup>19</sup> W. R. Connor, *Thucydides*, Princeton University Press 1984, 177.

<sup>20</sup> V. J. Hunter, "Thucydides and the Historical Fact", *CJ* 67, 1971, 14-19; D. Plácido, "De Heródoto a Tucídides", *Gerión* 4, 1986, 25 y ss.



responden a unas mismas preocupaciones colectivas. En la obra de Tucídides, el *phóbos* que los atenienses producen al principio de la guerra, hasta el punto de considerarse la *próphasis* más verdadera, se transforma en el miedo que tienen los atenienses a convertirse en esclavos, pero este miedo procede de aquél, del desarrollo de su imperialismo, como las desgracias de Edipo proceden de su felicidad.

Ahora bien, la *peripéteia* no se produce una sola vez en el proceso histórico reflejado en la obra de Tucídides. Son varios, por el contrario, los momentos en que se produce ese mecanismo, que afecta a circunstancias y momentos variados. En el libro VII tiene lugar en dos momentos diferentes. En VII, 7, 4, se pone de relieve el entusiasmo de los siracusanos en la preparación de la flota, con la ayuda que fuera necesaria, poniendo en ello toda su confianza, mientras que los atenienses (VII, 21, 3) se juzgan con los criterios anteriores a las Guerras Médicas, como "*más continentales que los siracusanos*". Mientras Siracusa se asemeja a Atenas, Atenas agudiza sus características no atenienses, las contrarias a aquéllas que señalaba de modo destacado el discurso fúnebre de Pericles, representadas, en cambio, principalmente, por el modo de actuación de Nicias<sup>21</sup>. En efecto, donde mejor se señala el intercambio de destinos entre Siracusa y Atenas es en la carta que Nicias envía a los atenienses (VII, 11)<sup>22</sup>:

*Ha sucedido, por tanto, que creyendo que estábamos sitiándoles, somos nosotros los sitiados, al menos por tierra.*

De este modo, en los presupuestos historiográficos de Tucídides, el cambio social se percibe *en lo individual*, en Alcibíades y en Nicias. En el desarrollo de los libros VI y VII se revela como imposible la materialización de los planes reflejados en la actitud de Nicias, lo que significa que se ha desplazado su propia actitud fuera de la realidad. Que un individuo actúe de acuerdo con el *dêmos* y, además, mantenga sus propios intereses, es sólo posible cuando sus intereses son como los de Alcibíades. La alternativa representada por Nicias se hace obsoleta<sup>23</sup>. Sólo cabe, en la actual situación del sistema democrático, la alternativa representada por Alcibíades. Según la interpretación de Bloedow<sup>24</sup>, la alternativa no correspondería a la realidad, sino a la visión que Tucídides se hace de esa realidad, porque él esperaba la solución Alcibíades. Sin embargo, tal vez sea más cierto que, desde la perplejidad intelectual de Tucídides, señalada precisamente en el uso de los métodos literarios de la retórica y de la tragedia, no sea fácil tener las expectativas claras de una solución, al observar la realidad como problemática, mientras que sí puede ser capaz de analizar las relaciones entre el hombre y la masa para llegar a la conclusión de que el tipo de relaciones representado por Alcibíades individualmente frente a la masa es el que

---

<sup>21</sup> W. R. Connor, *op. cit.*, 174-175.

<sup>22</sup> H. R. Rawlings, *Structure...*, 141.

<sup>23</sup> P. R. Pouncey, *op. cit.*, 123.

<sup>24</sup> E. F. Bloedow, *Alcibiades Reexamined*, Wiesbaden 1973, 83.

permite la coincidencia de intereses, aunque el historiador puede saber que esa salida va a resultar igualmente dramática, como se muestra en la referencia hecha a la tiranía a ese propósito. De este modo, lo que en realidad es conflicto social, en que se perciben los intereses del *dêmos*, al señalarse la identificación de éstos con los propósitos de Alcibíades, se expresan en Tucídides como una oposición puramente individualizada. La *solución Alcibíades*, en su evolución dramática, en su propia *peripéteia*, se revela como la causa de la destrucción de la democracia, lo que se fundamenta en esa identificación de lo individual, que en definitiva viene a representar a los intereses del *dêmos*. De este modo, en la obra de Tucídides, oculta tras las individualidades, se revela la realidad del proceso de la evolución del *dêmos* hacia su propia destrucción, sobre la base de su propia afirmación imperialista. Como aristócrata que podía seguir la línea de concordia con el *dêmos* representada por Pericles, la actitud de Alcibíades, sin embargo, contenía elementos que ponían en peligro esa misma concordia, porque en las nuevas coyunturas los intereses del propio *dêmos* llegaban a un punto donde se revelaba como imposible<sup>25</sup>. Para Tucídides, en todo caso, la solución ideal se hallaba en la concordia representada por Pericles, la que tendría que haber tenido su continuidad en la actitud prudente de Nicias, pero la realidad es que la capacidad de concordia de Pericles sólo la hereda Alcibíades y ello lleva a la ruptura de la concordia. Tucídides lo percibe a través de la literatura retórica de los discursos contrapuestos y de la literatura dramática de la *peripéteia*.

Tucídides va mostrando el cambio de manera gradual, pero, dentro este método, la batalla de la bahía de Siracusa se convierte en escenario privilegiado. Allí, en VII, 23, 3, el cambio general va acompañado de una transformación concreta, dentro de la batalla, en un sentido contrario<sup>26</sup>:

*Estos (los atenienses), en efecto, pusieron en fuga tanto a éstas (las naves) como a las (naves) que al principio les habían derrotado a ellos en el puerto.*

En la expedición también se registran cambios importantes en las estructuras sociales espartanas. Los hilotas no aparecen en el libro VI, pero en el libro VII su presencia está relacionada con importantes cambios en su situación dentro del conjunto de la sociedad. En VII, 19, 3, los espartanos tuvieron que enrolar a los mejores, *toûs beltístous*, como hoplitas, junto con los mejores de los neodamodes. El contrapunto complementario se encuentra en VII, 26, 2, donde se señala cómo los atenienses tratan de aprovechar la situación para atraer a los hilotas fugitivos, índice de la relación existente entre guerra entre ciudades y falta de estabilidad en las dependencias internas. En VII, 58, 3, simplemente se vuelve a indicar que los hilotas prestan colaboración militar con los neodamodes, quienes han recibido recientemente

---

<sup>25</sup> D. Proctor, *The Experience of Thucydides*, Warminster 1980, 51 y 57.

<sup>26</sup> V. J. Hunter, *art. cit.*, 16.

la integración en el *dâmos*<sup>27</sup>. Aquí se hallan los fundamentos que explican los cambios que tendrían lugar en Esparta en las fechas posteriores a la guerra, presentes en las preocupaciones de Tucídides por las formas colectivas de dependencia, lo que hace que, en el *Index thématique de la dépendence*, esté especialmente representada la categoría numerada como 313b: "*la dependencia colectiva*"<sup>28</sup>.

De este modo, los procedimientos estilísticos, de la retórica o del drama, se revelan como reflejo e instrumento de las transformaciones históricas, como herramienta enmascaradora de una realidad social, expresada a través de los individuos, cuyo análisis se convierte en el instrumento para desenmascararla. Ello se detecta en el análisis paralelo de realidades precisas, dentro de la que viene a ser la principal argumentación aparentemente de la narración tucidídea, la historia militar. Así, dado el carácter social específico de la composición de los ejércitos de las ciudades antiguas, su análisis resulta revelador, sobre todo por la importancia que el mismo Tucídides le atribuye en determinadas circunstancias, insistiendo precisamente en lo que implica algún tipo de transformación.

Los procesos que indican algún tipo de transformación se señalan precisamente en los libros VI-VII y, de modo especialmente destacado, en VI, 31, 3-5, y 32, 1-2. En VI, 31, 3, se destaca el hecho de que los hoplitas enumerados pertenezcan al catálogo, "*de entre las mejores listas*", lo que corresponde a *katalógois te chrestoîs*<sup>29</sup>. Allí, se enumera, por otra parte, la presencia de hoplitas, caballeros, trieres, pero a ello se suma la referencia a los gastos públicos (una dracma diaria para cada nauta), los gastos de los trierarcos (que se dedican específicamente al pago de los *thranîtai*), el dinero dedicado al pago de los remeros y a la *hyperesía*, la presencia de *émporoi*, etc. El panorama general aparece así como un mosaico de la sociedad ateniense, desde el momento en que se identifica cada sector del ejército con la procedencia social correspondiente. En el transcurso general de los hechos militares adquiere un protagonismo especial la caballería, cuyas formas de reclutamiento, prestigio y modos de inclusión en la estructura social, junto a las alteraciones en la funcionalidad militar resultan muy significativas de las relaciones entre guerra y sociedad, sobre todo en esos momentos clave<sup>30</sup>. Así, se revela de gran interés la descripción de los momentos en que para los atenienses, en VI, 96, 1, la llegada de los caballeros parecía que iba a ser la causa de que todo cambiara radicalmente<sup>31</sup>.

---

<sup>27</sup> Sobre estos problemas en concreto, ver G. B. Bruni, "Mothakes, Neodamodeis, Brasideioi", *Schiavitù, manomissione e classi dipendenti nel mondo antico (Università di Padova. Pubblicazioni dell'Istituto di Storia Antica, vol XIII)*, Roma 1979, 21-33, incluida la intervención de T. Alfieri Tonini; U. Cozzoli, "Sparta e l'affrancamento degli iloti nel V e nel IV secolo", *Sesta miscellanea greca e romana*, Roma 1978, 213-232; M. Furuyama, "The Liberation of Heilotai: the Case of Neodamodeis", *Forms of Control and Subordination in Antiquity*, Leiden 1988, 364-368.

<sup>28</sup> D. Plácido, *Tucídides (Index thématique des références à l'esclavage et à la dépendence, 4)*, París 1992, 138.

<sup>29</sup> Vid. com. ad l. de K. J. Dover, *cit. supra*.

<sup>30</sup> Vid. G. R. Bugh, *The Horsemen of Athens*, Princeton University Press 1988.

<sup>31</sup> Vid. com. ad l. de K. J. Dover, *cit. supra*.

Los miembros de los sectores propietarios en la sociedad ateniense están representados por hoplitas, caballeros y trierarcos. Sin embargo a los mil quinientos hoplitas del catálogo, se suman setecientos *thêtes* que se hallan reclutados como *epibátai* de las naves. De los cálculos de Strauss<sup>32</sup>, se deduce que los más perjudicados fueron precisamente los *thêtes*, de los que sólo regresaría un veinte por ciento, circunstancia que tuvo que influir sobre la estructura social de la ciudad. En cambio, la trierarquía, más que un modo de participar en la guerra, era un método de redistribución económica, una forma de liturgia, dentro del sistema que precisamente Nicias trata de fortalecer en el momento más crítico de la guerra dentro de la campaña de Sicilia, en VII, 69, 2, cuando los incitaba a reforzar sus intervenciones<sup>33</sup>. Ellos eran los que se encargaban principalmente de pagar a la *hyperesía* y a los *thranítai*. El problema estriba en que, cuando Alcibíades hace alardes de sus *choregfai*, en VI, 16, 3, se desarrolla allí mismo literariamente, dentro de su discurso, una teoría de la desigualdad que conduce a fomentar el temor a la tiranía<sup>34</sup>, que se incluye, a su vez, dentro de una concepción imperialista de las relaciones entre los individuos y la democracia, entre quienes es posible la concordia a través del imperio. Nicias mostraba ya en VI, 24, 3, y el mismo Tucídides lo registra de modo directo en VII, 42, 3, su preocupación por las relaciones entre los sistemas de financiación privada y la existencia de la *émmisthos pólis*<sup>35</sup>. Esta sólo existe paralelamente al sistema de *status*, que se manifiesta a través de los símbolos del prestigio, los que, incluso dentro del sistema democrático en su forma imperialista, resultan eficaces en su modo de manifestarse ante las masas<sup>36</sup>.

Por otro lado, el ejército de la ciudad democrática se caracteriza precisamente por la participación del *dêmos* subhoplítico en un papel protagonista. Este protagonismo, sintomático del papel social que igualmente representa en la sociedad, se revela, no sólo en la participación de los *thêtes* como *epibátai*, sino en el control prácticamente total que ejerce en el manejo de las naves<sup>37</sup>. El mayor punto de debate se encuentra en la composición de la *hyperesía*, formada de manera habitual y predominante por hombres libres y preferentemente ciudadanos<sup>38</sup>, a pesar de los argumentos contrarios

---

<sup>32</sup> B. S. Strauss, *Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy 403-386 B.C.*, Londres 1986, 179 y ss.

<sup>33</sup> Vid. M. Amit, *Athens and the Sea. A Study in Athenian Sea-Power*, Col. Latomus, Bruselas 1965, 110.

<sup>34</sup> Vid. K. J. Dover, *ad l.*

<sup>35</sup> K. J. Dover, *Thucydides (Greece and Rome. New Surveys in the Classics, 7)*, Oxford 1973, 33-35.

<sup>36</sup> J. Ober, *op. cit.*, 93.

<sup>37</sup> Vid. R. Meiggs, *The Athenian Empire*, Oxford 1979<sup>3</sup>, 440 y ss.

<sup>38</sup> J. S. Morrison, "Hyperesia in Naval Contexts in the Fifth and Fourth Centuries B.C.", *JHS* 104, 1984, sobre todo en la pág. 55. Vid. también J. S. Morrison, J. F. Coats, *The Athenian Trireme. The History and Reconstruction of an Ancient Greek Warship*, Cambridge University Press, 108 y ss.

de B. Jordan<sup>39</sup>, que ha sido suficientemente rebatido<sup>40</sup>. Seguramente, el problema de la *hyperesia* va unido al de los *epibátai* como formas de participar los *thêtes* en las expediciones navales, lo mismo que debía de ocurrir con los *thranítai* citados en el texto básico de la discusión, de Tucídides, VI, 31, 3, donde menciona los gastos de los trierarcos y los cita de manera específica entre las *hyperestai*.

En cambio, en lo que se refiere a los esclavos, parece evidente que sólo se usan en funciones subalternas<sup>41</sup>. Se trata de los *skeuophóroi* del tipo de los que aparecen en VI, 67, 1 y en VII, 78, 2, colocados en medio de las filas en el momento del combate, flanqueados por los hoplitas. También acompañan a éstos como *akólouthoi*, aunque, concretamente en los libros VI y VII, se caracterizan por ser acompañantes poco fieles en la campaña, o por resultar escasos, lo que parecen dos modos de manifestarse las transformaciones estructurales derivadas de la guerra y que afectan a la forma básica de la dependencia. En efecto, también en estos mismos momentos se comportan de modo poco fiel a sus dueños en la propia ciudad de Atenas, pues son ellos, junto con algunos metecos, los encargados de hacer las denuncias contra quienes han realizado los actos de profanación de los hermas antes del inicio de la expedición. No hay ninguna mención de ellos como soldados, mientras que la *hyperesia* estaba compuesta de hombres libres y, posiblemente en su mayor parte, ciudadanos, como los *epibátai* y los *toxótai*, y cuando hay esclavos a bordo desempeñan el mismo papel que los acompañantes de los hoplitas<sup>42</sup>, como los *therápontes* de VII, 13, 2, en un texto en que también se menciona la compra de *andrápoda*, con lo que se completa la visión global de la función de la esclavitud dentro del sistema. La situación crítica, sin embargo, se revela en el mismo texto al mencionarse la *automolía* de soldados que aparentemente son libres<sup>43</sup>.

Lionel Casson<sup>44</sup> cree también que la existencia de esclavos en las naves se explica como personal asistente de oficiales u hoplitas y como servidores personales de los esclavos transportados. El hecho de que en algún momento pudieran remar no indica

---

<sup>39</sup> B. Jordan, *The Athenian Navy in the Classical Period. A Study of Athenian Naval Administration and Military Organisation in the Fifth and Fourth Centuries B.C.*, University of California Press 1975, 101, 109 y ss., 199 y ss., 241 y ss., 262, *et passim*; antes en "The Meaning of the Technical Term *Hyperesia* in Naval Contexts in the Fifth and Fourth Centuries B.C.", *CSCA* 2, 1969, 183-207.

<sup>40</sup> Y. Garlan, "Les esclaves grecs en temps de guerre", *Actes du Colloque d'Histoire Sociale*, 1970, París 1972, 29 y n. 2; más específicamente en "Quelques travaux récents sur les esclaves grecs en temps de guerre", *Actes du Colloque 1972 sur l'esclavage*, París 1974, 17 y ss.; O. Longo, "Uomini e navi della flotta ateniese nella seconda metà del V secolo", *Museum Patavinum* 1, 1983, 221-251; "Le ciurme della spedizione ateniese in Sicilia", *QdS* 19, 1984, 29-56. *Vid.* también los comentarios de K. J. Dover, *cit. supra* 294.

<sup>41</sup> R. L. Sargent, "The Use of Slavery by the Athenians in Warfare", *CPh* 22, 1927, 201-212 y 264-279.

<sup>42</sup> R. L. Sargent, *art. cit.*, 226, 269 y 274.

<sup>43</sup> H. R. Rawlings III, "Giving desertion as a Pretext: Thuc. 7. 13. 2", *CPh* 73, 1978, 134-136.

<sup>44</sup> L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton University Press 1971, 322-323.

que fueran por ello miembros de la tripulación. Paralelamente, pues, Casson se suma a la concepción de la *hyperesía* como conjunto de libres y, principalmente, de ciudadanos. Viene a ser la actitud defendida desde antes por A. Aymard<sup>45</sup> en una comunicación presentada el 13 de marzo de 1963. También M. Amit<sup>46</sup> cree que la base de la flota eran los ciudadanos y los metecos, que recibían una paga regular a lo largo del siglo V.

En lo que se refiere al carácter específico de los esclavos mencionados, existen algunas indeterminaciones, derivadas de hipótesis como la de que los *therápontes* no fueran propiamente esclavos comprados pertenecientes a las casas de los soldados<sup>47</sup>, con lo que habría que admitir un reclutamiento público específico, una especie de hilotismo ocasional, lo que desde luego resulta bastante extraño.

Oddone Longo<sup>48</sup> se afirma en la línea anteriormente expuesta a través del análisis preciso de cada término. Los *thranítai* serían libres con paga y los *therápontes* esclavos de los hoplitas más ricos, los del catálogo citados en VI, 31, 3, mientras que las chusmas estarían compuestas por un conjunto heterogéneo de *naútai*, *therápontes* y *xénoi*. La chusma, es decir el *pléroma*, que acompañaba a Nicias podría estimarse de la manera siguiente: cinco mil remeros ciudadanos, dos mil metecos, mil quinientos *therápontes* y seis mil quinientos aliados, con lo que forman un total de quince mil hombres.

Al proporcionar las cifras de manera minuciosa, Tucídides da muestras de su preocupación, consciente de la importancia de las formaciones militares en la definición misma de la ciudad, indicativas de las transformaciones que se van produciendo en su estructura social. Ahí se pone de manifiesto cuáles son los contingentes militares, pero también el trasfondo que los apoya en el plano de los intereses de quienes acuden a Sicilia.

Jordan en cambio es quien se inclina más pronunciadamente hacia la idea de que las circunstancias cambian en ese sentido provocando la creciente participación de los esclavos en el cuerpo naval en su conjunto<sup>49</sup> y, específicamente, en la *hyperesía*, a lo que se opone expresamente Garland<sup>50</sup>, con argumentos de fondo, pues cree que la actitud de Jordan trata de eliminar el papel de los esclavos del mundo de la producción y reducir su presencia al sector terciario. Es preciso notar que la captura de los esclavos en la guerra, de los *andrápoda*, no aparece nunca relacionada con las necesidades de la guerra, nunca se piensa en su uso en el plano militar<sup>51</sup>. Por el

---

<sup>45</sup> A. Aymard, "Aux origines des chiourmes méditerranéens", *BSAF* 65, 1963 (65), 73-75.

<sup>46</sup> M. Amit, *op. cit.*, 48.

<sup>47</sup> H. Herren, *Herren und Sklaven*, Wiesbaden 1975, 30, n. 123.

<sup>48</sup> Sobre todo en "Le ciurme...", 41 y ss.

<sup>49</sup> B. Jordan, *op. cit.*, 101.

<sup>50</sup> En *Actes du Colloque...1972*, 17 y ss.

<sup>51</sup> Ver P. Ducrey, *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la conquête romaine*, París (Ecole Française de Rome) 1968, 24 y 233.

contrario, los esclavos capturados se dedican a la venta, motivada sin duda por las necesidades económicas de la expedición ateniense. Así, en VI, 62, 3, los capturados se transportan en las condiciones propias del mercado y, en VI, 62, 4, el verbo *apodidónai* tiene claramente el significado de "vender". Las víctimas son los habitantes de un *pólisma Sikanikón*.

Por su parte, Duncan-Jones<sup>52</sup> se apoya en Tucídides, VII, 63, 3-4, para defender la creciente abundancia de metecos y de no ciudadanos en general, situación que posiblemente responda a circunstancias en evolución, a tendencias coyunturales, pues también se va produciendo al mismo tiempo la incorporación de metecos como hoplitas, como consecuencia de la marcha de la guerra. Ello no deja de tener importancia, como síntoma de los cambios que Tucídides percibe en la sociedad ateniense en la guerra, no como realidad inherente a la democracia ateniense, sino más bien como una alteración de su sistema de participación militar.

Caben, en este asunto, algunas matizaciones importantes, como las que introduce Morrison<sup>53</sup>, que cree que los remeros han quedado diferenciados del resto de la *hyperestía*, de la que quedarían al margen los *naútai* de I, 143, 1. Según Longo<sup>54</sup>, estarían incluidos en el *pléroma*, la chusma, donde también se incluirían los no ciudadanos, pero éstos eran excepcionales entre los *naútai*, con lo cual queda más clara la función de los *thêtes*, a pesar de las transformaciones que introducen cierta ambigüedad como consecuencia de la evolución social producida durante la guerra y de las tensiones extremas que afloran en la expedición siciliana.

Especial interés dentro del texto del capítulo VI, 62 reviste la duplicidad establecida entre la fuga de esclavos y la adquisición de los mismos, todo ello dentro de un contexto crítico en que también los ciudadanos se dedican a desertar<sup>55</sup>. La guerra se convierte así en el escenario de la crítica situación por la que atraviesa la esclavitud para los atenienses, circunstancia que se pone de relieve en las preocupaciones de Nicias, expresadas en VII, 13, 2, donde se convierte en una especie de notario de la fuga: *hoi dè therápontes...automoloûsi*, con lo que las características estilísticas que se le atribuyen como ejemplar de orador pesimista se incardinan dentro de una realidad social crítica<sup>56</sup>. En cambio, Alcibíades, en el discurso que se reproduce en VI, 91, 7, aparece como consciente de la crisis, de la que pueden aprovecharse tanto él mismo como los espartanos, pues la crisis se manifiesta principalmente a través de *tà autómata*, lo que, según Dover<sup>57</sup>, se refiere

---

<sup>52</sup> R. P. Duncan-Jones, "Metic Numbers in Periclean Athens", *Chiron* 10, 1980, 102.

<sup>53</sup> "Hyperestía...", *op. cit.*, 48 y ss.

<sup>54</sup> En el artículo citado de 1983.

<sup>55</sup> Ver A. W. Gomme, A. Andrewes, K. J. Dover, *A Historical Commentary on Thucydides*, IV, Oxford 1970, 388.

<sup>56</sup> M. Amit, *op. cit.*, 32.

<sup>57</sup> K. J. Dover, *Com. ad l.*

precisamente a la deserción de esclavos<sup>58</sup>. La fuga de los *therápontes* va unida a la crisis de la ciudad que asimismo aparece en el citado discurso de Alcibíades, el mismo en que propone facilitar la fuga de atenienses, pero también se revela contradictoriamente en la necesidad de utilizar esclavos en la flota. En VII, 27, 5, se narra, ya como realidad objetiva, por el propio Tucídides sin intermediarios retóricos, la fuga de esclavos en que se simboliza la crisis de la ciudad<sup>59</sup>.

Sin embargo, el verdadero giro dramático se produce al ponerse de relieve que los atenienses, los esclavizadores del imperio, fueron ellos mismos esclavizados como consecuencia de ese episodio que aparece como eje de las transformaciones representado por la expedición a Sicilia, aunque no fueron vendidos, según se desprende de VII, 87<sup>60</sup>.

En el conjunto del proceso, que se revela como forma de alteración de los sistemas de dependencia, también se halla presente otra crisis, inseparable de la anterior, que afecta a las relaciones entre los modos de actuación privados, todavía presentes en la ciudad democrática, y los sistemas de redistribución públicos, acentuados a partir de que se iniciara la hegemonía personal de Pericles<sup>61</sup>. En esta coyuntura entran en juego las posibilidades de mantener la redistribución pública materializada en el *misthós*, donde se asientan las ventajas de la ciudadanía como contrapunto de las formas de dependencia de quienes no están protegidos por la ciudadanía como arma jurídica alcanzada, en este grado, sólo en la democracia. Pero, en la nueva coyuntura crítica, se acentúa por parte de Tucídides el hecho de que la solidaridad de todos, *xýmpantes*, en VI, 32, 1, sólo se logra porque los ricos continúan colaborando a título privado, con sus naves y sus aportaciones económicas, en condiciones similares a las de Alcibíades, que tenía "*su propia nave*" (VI, 61, 6)<sup>62</sup>. La trierarquía se convierte en un vehículo oficial para ejercer la participación privada que permite la solidaridad entre las clases sociales.

El panorama se completa al combinarse con los problemas sociales el funcionamiento de los intercambios y de la circulación de dinero. En la narración de Tucídides, VII, 24, 2, se pone de relieve la interferencia de la acción de los comerciantes:

*En la conquista de los fuertes fueron muchos los hombres que murieron y resultaron prisioneros, y también se capturó todo el botín, que era muy copioso. En efecto, como los atenienses los utilizaban como almacenes, había en ellos gran cantidad de bienes pertenecientes a los comerciantes, y abundante trigo, así como muchas propiedades de los trierarcos. Se recogieron allí, en efecto, cuarenta velas*

---

<sup>58</sup> D. Plácido, "Protagoras et la société athénienne: le mythe de Prométhée", *DHA* 10, 1984, 167.

<sup>59</sup> D. Plácido, *Tucídides*, 151.

<sup>60</sup> D. H. Kelly, "What happened to the Athenians captured in Sicily?", *CR* 20, 1970, 127-131.

<sup>61</sup> *Vid.* D. Musti, "Pubblico e privato nella democrazia periclea" *QUCC*, n.s. 20, 1985, 7-17; y *Storia greca*, Roma-Bari 1990, 341 y ss.

<sup>62</sup> M. Amit, *op. cit.*, 107 y n. 4.



*de trirremes con todos sus aparejos, así como tres trirremes que habían sido sacadas a tierra.*

Todos los aspectos de la guerra están en Atenas en manos de los libres, que de este modo afirman su propia libertad, pero en el desarrollo de las acciones bélicas y las vicisitudes que las acompañan se ponen de relieve cuáles son las relaciones económicas entre libres ricos y pobres, así como la proyección de los efectos de la esclavitud en tales relaciones. La triple realidad, entre libres y esclavos, entre pobres y ricos, se refleja en los programas de Alcibíades, cuando interpreta la realidad de acuerdo con su posición optimista basada en el imperialismo, pero también en el pesimismo de Nicias, que percibe la imposibilidad de recuperar determinadas formas de convivencia consideradas propias de la ciudad, a pesar de los esfuerzos para realizar programas litúrgicos que no se basan ni en el imperio ni en posiciones que pueden interpretarse como un peligro de tiranía. De este modo, las expectativas de Nicias de continuar la obra de Pericles, como promotor de la concordia y recibir el apoyo del *dêmos*, sólo se realizan en Alcibíades, pero sobre la base del imperialismo y en el riesgo de que su ambición se interprete como deseos de alcanzar la tiranía.

Tucídides retrata, pues, una sociedad estratificada de libres, que se mueve entre el evergetismo y las posibilidades de alcanzar una ciudad *émmisthos*, que viva gracias a las aportaciones del imperio, dedicada a lo propio del ciudadano, a la política, pero más allá de esta estratificación están los esclavos, como prisioneros, como fugitivos, como excluidos..., pero también como esclavos productivos, en los *sitopoiol*, de quienes se dice, en 32, 22, que son *enankasménous emmisthous*, y en los *lithológous* y *téktonas* de VI, 44, 1.

Sin embargo, la mayor inversión estilística se produce al hacerse el historiador consciente de las transformaciones internas de la propia Atenas, cuando los atenienses se convierten de esclavizadores en esclavizados, lo que ocurre precisamente en la expedición a Sicilia, en el terreno de lo concreto. Ahora bien, ello se sublima en el múltiple uso de la metáfora de la esclavización que aparece en la obra de Tucídides para referirse a distintas formas de relacionarse las ciudades entre sí, con lo que la historia política se transforma en una metáfora de la vida social<sup>63</sup>. Para que el libre siga siendo libre, dentro del sistema en que funciona la trierarquía como modo de distribución privada, se precisa la continuación de las relaciones esclavistas, mientras que su crisis pone en peligro la existencia del ciudadano perteneciente al grupo de los *thêtes* como libre apoyado en el *misthós*, pues, aunque éste proceda de la redistribución pública, sólo es posible cuando va acompañado de las intervenciones privadas. Así se puso de relieve precisamente en la expedición a Sicilia, que de este modo se revela como punto de inversión literaria en el proceso dramático narrado por Tucídides. A falta de esclavitud, el *thês* queda al borde de la dependencia y se rompe la coherencia entera del sistema democrático.

Así lo expresa Tucídides en el debate original entre Alcibíades y Nicias, pues allí se exponen los dos modos de percibir las consecuencias del momento crítico por el

---

<sup>63</sup> D. Plácido, *Tucídides*, 209 y ss.

que pasan las clases dominantes y el planteamiento de sus posibilidades de actuación. Literariamente, la cuestión se resuelve entre el Nicias esclavista que pretende conservar la concordia a base de fortalecer las relaciones proteccionistas y el Alcibíades tiránico que pretende ganar la lealtad del pueblo apoyándose en la posibilidades que éste tiene de conservar el imperio para conservar la libertad.